1962, EL AÑO DEL CONCILIO

EL acontecimiento más importante del año ha sido, sin duda alguna, la asamblea del XXI Concilio Ecuménico de la Iglesia Católica que comenzó el 11 de octubre y ha clausurado su primera série de sesiones el 8 de diciembre. Pero, para medir debidamente el alcance de este acontecimiento en la vida de la Iglesia y del mundo, es preciso tomar conciencia de como se presentaba esta Iglesia en vísperas del Concilio frente al mundo y éste frente a la Iglesia y comprobar si ya después de la primera sesión conciliar han cambiado las cosas en este o en otro sentido.

En vísperas del Concilio

Después que el Concilio Vaticano I significó una dramática ruptura entre la Iglesia y el mundo moderno, los afanes desplegados para reconciliarlos mutuamente fraguaron, al menos por el momento, en un estrepitoso fracaso. Después [illegible] del establecimiento en el mundo en los primeros años del siglo, entre 1920 y 1930 se sucede un repliegue, al menos oficial, de la Iglesia que, a veces parece adoptar solamente posturas condenatorias. No se trata exclusivamente de volver al «Syllabus» y a la condenación en bloque del mundo moderno, pero las posturas clericales de la política europea [illegible] el clericalismo, que se tornan en los años de la postguerra 1939-1945 más y más conservadoras, parecen actuar sobre la propia actitud de la Iglesia que parece mostrar un cierto temor [illegible] profundo hacia las posturas avanzadas de cualquier clase que tratan de comprender al mundo moderno y se preocupan por hallar nuevas fórmulas de convivencia social en las que sea posible una mayor justicia.

Por gestiones de los medios integristas el Santo Oficio desautoriza, por ejemplo, a los sacerdotes obreros y se impone la desaparición a órganos progresistas cristianos como «Jeunesse de l'Eglise» y luego «La Quinzaine». En 1950 la Encíclica «Humani Generis», que denuncia sobre todo el error historicista, sería también de momento la posibilidad de un liberalismo intelectual cristiano, y la rígida y el conservadurismo teológico-social parecen erigirse en norma, lo que no quiere decir ciertamente que la corriente progresista cristiana quede aplastada. En realidad continúa viviendo y con una vitalidad pasmosa. Son muchos los obispos que, de vez en cuando, salen en su defensa y la apoyan con todas sus fuerzas.

En el plano científico, la Iglesia Católica muestra también una reserva y a veces una intransigencia y paternalismo que hacen imposible [illegible] todo [illegible] entre ella y las [illegible] ciencias [illegible] víctimas de esos prejuicios y en el orden del gobierno de la Iglesia, desde el Vaticano I hasta el pontificado de Pío XII inclusive, el [illegible] se ha caracterizado por un [illegible] y excesivo centralismo romano.

Con [illegible] Juan XXIII ocupa [illegible] Pedro, la Iglesia [illegible] el mundo, en [illegible] como [illegible] ciada de [illegible] [illegible] Concilio [illegible] Pero, a los pocos días del Pontificado de Juan XXIII, el nuevo Papa daba muestras de estar consciente de todo esto y tanto su estilo personal de vida, cuanto sus palabras y actitudes oficiales, de las que puede ser un ejemplo su Encíclica «Mater et Magistra», nos daban a entender que ya estábamos muy lejos de un conservadurismo o un juridicismo de cualquier tipo. El anuncio del Concilio Ecuménico significaba, pues, que el Santo Padre estaba decidido a convocar a la Iglesia Universal para abordar los problemas actuales, para escuchar sus esperanzas o quejas, para renovarla despojándola de mil adherencias históricas que la habían vuelto irreconocible, para mostrarla al mundo en su perenne juventud a la vez que mostrar a este mundo que la Iglesia le comprende y le ama y para dar unos pasos gigantescos en el orden de la unidad cristiana ahora desgarrada.

El nuevo Concilio iba a [illegible] rarse también bajo el signo de la más absoluta libertad política, sin las acostumbradas ingerencias de los príncipes de este mundo, y bajo el signo de la pobreza. Un mes antes de su inauguración, el Santo Padre había dicho que la Iglesia quería ser «la Iglesia de todos, pero particularmente la Iglesia de los pobres». Era precisamente lo que el mundo entero deseaba escuchar de labios del Concilio. «Que los padres del Concilio, escribía Georges Hourdin, digan lo mismo en términos claros, que recuerden el Evangelio ante el mundo moderno, que hagan un deber para todos el compartir los propios bienes y el estar colectivamente al lado de los que tienen hambre y sed y todo será posible. Esperamos esto de ellos y no otra cosa, porque nada tiene una importancia semejante».

El Concilio

El Concilio se abrió en una soberbia ceremonia en la mañana del 11 de octubre. La pompa vaticana desplegó todo su bizantinismo. Resultaba conmovedora aquella interminable hilera de obispos, arzobispos y cardenales, pero los pobres, los pequeños y los simples sentían la misma tristeza que otras veces habían sentido contemplando las ceremonias romanas: que la Iglesia no era de los suyos. Esta misma tristeza sintieron los observadores protestantes y el propio Santo Padre toleró la ceremonia con evidente disgusto. Pero, por encima de aquel magnífico escenario y aun a pesar de él, el discurso papal que siguió tuvo un tal tono evangélico, humano, audaz y lleno de amor sobre todo por el mundo moderno y los hombres que llenó de gozo al mundo entero. Unas horas después de este discurso inaugural, la Iglesia ortodoxa rusa telegrafió el envío de dos de sus observadores. Roma había hecho la invitación unos días antes; pero quizás lo que decidió la asistencia fue este discurso del Santo Padre verdaderamente revolucionario en la historia de la Iglesia. Por lo demás el discurso del mismo Pontífice a los observadores al día siguiente de la inauguración, llena de infinita delicadeza tuvo una tal acogida y ha tenido unas tales consecuencias que pueden llamarse religiosas. Porque ya es un verdadero milagro, como lo ha calificado el cardenal Bea, el que los observadores protestantes y ortodoxos estuviesen en el Concilio, una cosa impensable hace solamente unos años, quizá unos meses.

Y menos de cien años después del Concilio Vaticano I, que había consumado la separación de la Iglesia y el mundo moderno, el Papa Juan XXIII tomaba partido, sin ambages por este mundo y criticaba duramente las posturas meramente clericales de tiempos pasados, supuestamente más cristianos. Había también en el discurso inaugural una clara esperanza humana de resonancias teilhardianas en la construcción del futuro y en la unidad humana y una definición de la peculiar maternal de la Iglesia que resonaba a cordenar.

Faltaba saber si la mayoría de los padres conciliares tenían en la conciencia de la hora histórica que manifestaba el Santo Padre, y si [illegible] comprender [illegible] de el primer día. Los tres arzobispos [illegible] Dios lo diría los hombres, ni la [illegible] eclesiástica.

El obispo de Brugge, monseñor Daem, ha llegado en este sentido a criticar lo que llamó «la tribuna del clericalismo, del juridicismo y del triunfalismo» entendiendo por este último vocablo la inclinación a presentar a la Iglesia en términos de grandiosidad y gloria humana, llenos de superlativos nada evangélicos y propios de los faraones. Monseñor Suenens puso como ejemplos a «L'Osservatore Romano» y a ciertos documentos oficiales, cuyo estilo rimbombante o aristocrático causa cierta extrañeza al lector asiduo del Evangelio, como de este sorto un cristiano.

Realmente, pues, la Iglesia católica no ha convocado este Concilio Vaticano II contra nadie y contra nada, como no sea, según expresión feliz de un pastor protestante, «contra sí misma, contra sus propios demonios».

La hora de las comisiones

Ahora el Concilio ha concluido su primera etapa de sesiones y el trabajo pasa a las comisiones conciliares. Es de desear que el tono revolucionario de aquél se haya comunicado a estas. De todos modos, sin esperando las decisiones conciliares sobre las que los cardenales Montini y Suenens han hecho ya propuestas para su elaboración teniendo en cuenta todo lo que en el Concilio se ha manifestado, pueden sacarse ya algunas conclusiones:

A) La Iglesia es plenamente consciente de las necesidades del mundo moderno, le comprende y le ama.

B) La Iglesia se ha confesado. Ha confesado sus propios errores en el plano humano.

C) La Iglesia tiene preocupación por desligarse de todo poso histórico y de toda apariencia de poder y riqueza que la separa de los pobres y los humildes. No desea privilegios ni influencia política. Quiere ser solamente evangélica.

D) La Iglesia no quiere pronunciar palabras de condenación para nadie y pone en primer plano la afirmación de la libertad humana.

E) La mayoría conciliar significa una completa derrota del integrismo, el fin de la era constantiniana, la reducción de la influencia de la Curia en el gobierno de la Iglesia en beneficio de una mayor participación de los obispos de la Iglesia universal.

F) Un inmenso acercamiento a los hermanos separados protestantes y ortodoxos.

G) Un aporte esencial a la causa de la paz y comprensión internacionales.

Y este año de gracia de 1962 pasará a la historia universal como el año en que la Iglesia Católica, por boca de su supremo Pastor y el trabajo Conciliar, abrazó al mundo moderno, nacido casi quinientos años antes. Y el año en que este mundo moderno pudo comenzar a contemplar a la Iglesia de Cristo en su perenne juventud.

JOSE JIMENEZ LOZANO

RESUMEN PERSONAL

EN LO POLITICO. — Entre los acontecimientos más memorables figurará en primer lugar la independencia de Argelia y el despertar alegre de las nacionalidades africanas. La era de los colonialismos va pasando a la historia. La lucha por la libertad de los argelinos se ha visto consagrada durante el año que termina al conseguir su autodeterminación. El peligro que rondaba a estos pueblos, casi siempre subdesarrollados, debiera hacer pensar a quienes dirigen los destinos de la humanidad. La carrera de los proyectiles de largo alcance y la lucha por el espacio, que ya no es limpia emulación científica, sino pulmea de planes de supremacía bélica, tiene que acabar. Menos austronautas sonriendo desde las portadas de las revistas de actualidad, supresión de los fabulosos gastos dedicados a conseguir situar un ser viviente a miles de kilómetros de la tierra, y más apoyo a estas nacionalidades. La «Unesco», la «Faoa» y otros organismos competentes necesitan más fondos para distribuir, dando alimento y enseñanza a cientos de millones de personas que carecen de lo más elemental y ayudando a consolidar una vida digna y pacífica en los pueblos libres que comienzan su vida.

Por otra parte, creo necesario destacar, la colaboración que representa la condición italiana que recibe el nombre de «apertura a sinistra». Aunque algunos piensen que se ha estropeado el milagro económico de aquel país. Sobre todo, después de la nacionalización de la industria eléctrica italiana.

EN LO RELIGIOSO. — Para mí, y supongo que para la mayoría, la gran esperanza del año que acaba es la celebración de las primeras tareas del Concilio Ecuménico Vaticano II. En Roma se han convocado durante los últimos meses a más de 2.500 padres conciliares, entre los que figuran 87 cardenales y patriarcas, 1.618 arzobispos y obispos residenciales, 975 obispos titulares y varios que no son obispos, entre ellos 73 superiores generales de congregaciones. Obispos o no, los religiosos padres del Concilio que han intervenido en las tareas del mismo son cerca de mil que proceden de 136 países de todo el mundo. Juan XXIII, el Pontífice reinante, ha dado pruebas más que suficientes de sabiduría y tacto al conducir la marcha de los trabajos conciliares. En Roma se han enfrentado abiertamente las dos tendencias del mundo moderno: tradición y progresismo. En las filas del progresismo la mayoría de los religiosos franceses, alemanes, ingleses y centroeuropeos, además de los procedentes de las regiones africanas y algunos hispanoamericanos. El espíritu vivo de las discusiones la roto con el protocolo y el Papa ha sabido alentar a todos, especialmente a los progresistas, con sus palabras de esperanza. La primera fase del Concilio representa un claro éxito y puede significar el más gigantesco paso que la Iglesia ha dado en los tiempos modernos para acercar la Palabra de Dios a [illegible] la [illegible] hoy al [illegible] La Iglesia se coloca a disposición de diálogo con otras confesiones cristianas y da su respaldo a valores y derechos a las [illegible] nacionalidades [illegible] libre de [illegible] restaurar la clase [illegible] mundo, como [illegible] en el pensamiento de la Iglesia.

LOS LIBROS. — [illegible] pero la [illegible] nuevo, en [illegible] el mundo, al viento de un [illegible] Por un lado, en líneas [illegible] las consecuencias de un [illegible] liberalismo [illegible] maltado y sin [illegible] los libros, provocaciones psicologías de hombres [illegible], sus deformaciones patológicas y escapes a mundos interiores. Entre los libros que he leído me quedo con estos dos: «Tormenta de verano», de García Hortelano, una denuncia folletinesca del podrido mundo de la alta burguesía, y «Los [illegible] de Delibes, tragica crónica de los pueblos de Castilla, donde no se sabe si hay esperanza porque hay amor, o el amor a un mundo cercano a nosotros es esperanza, o alegato para su redención.

EL CINE Y EL TEATRO. — En teatro, la obra del año ha sido «La camisa» de Lauro Olmo. Una obra directa, valiente, con problemas sangrantes de nuestra época y sin concesiones al gran público. El cine sigue comercializando las mentalidades. Surgen más y más prodigios, se repiten los premios a troche y moche y, sin embargo, no llega a alcanzar un aceptable nivel artístico. Su arma más demoledora es la evasión. Cine para hacer olvidar y matar dos horas en la burda. Continúan [illegible] insistentemente con [illegible] palmente con [illegible] películas preferidas [illegible] un canto al trabajo [illegible] humanos y al [illegible] mundo [illegible].

Gracia y anécdota humana. La figura de Juan XXIII. El [illegible] retrato, [illegible] a un [illegible] nosotros, a un [illegible] Por un momento [illegible] a [illegible] al Dios Providencia [illegible] Dios [illegible] y que con [illegible] el mundo [illegible] que [illegible] por el [illegible] a [illegible] su [illegible]. Yo [illegible] Vamos de las cosas más humildes de la vida [illegible]. Ya [illegible] un pobre hombre, un sencillo cura.

Y como el Papa, millares de miembros de la jerarquía pertenecen de humildes escalas sociales. Monseñor [illegible], fue [illegible] en Armenia; monseñor [illegible] Ngo Dinh arrastrado [illegible] por Saigón a [illegible] el [illegible] monseñor P.A. [illegible] escuché en la [illegible] el [illegible] del cardenal Siri era un [illegible] del muelle, y el de monseñor Kentlek, un minero...

La anécdota humana, la amable y cordial anécdota del año, es la esperanza de que el [illegible] de Cristo vuelva a resonar en los oídos de todos los [illegible] del mundo, de todos los que [illegible] por los hombres, de los pobres que se alejaron porque el Sermón de la Montaña era horrible palabra [illegible]. El gesto de Juan XXIII [illegible] la esperanza de un mundo mejor, más evangélico, [illegible] la palabra de Cristo de los [illegible] de quienes hacían de su [illegible] modo vehículo para sus [illegible], sus materialismos y sus seguridades de eternidad.

MIGUEL ANGEL PASTOR

Los calendarios antiguos

Parece ser que el único pueblo que vive desde hace mucho tiempo un calendario en el que el año consta de 365 días fue el pueblo maya. En Occidente, salvo el pueblo egipcio que también tuvo un año de 365 días (Egipto antiguo fue cuna de excelentes astrónomos) los demás pueblos, incluso el romano, sufrieron errores de cálculo verdaderamente tremendos. El primer calendario romano, por ejemplo, tenía solo 304 días. Tendría cuenta de que se iban [illegible] las estaciones, se hizo una reforma y se añadieron dos meses a los diez primitivos. Así nacieron el «Januarius» y el «Februarius», que ocuparon el primero y el último lugar del año. Con esto llegaron al año de 354 días y seguía siendo corto. La reforma de Pompilio, que creó un año de 366 días, era, por el contrario, demasiado largo.

La reforma que inició Julio César fue precedida del llamado «año de la confusión». En efecto, para nivelar el tiempo perdido, hubo un año de 445 días, que sólo duró un año. Después de este «año de la confusión» —cuya noticia llegó demasiado tarde a los confines del Imperio— comenzaron los años de 365 en los años comunes y 366 en los bisiestos.

Como eso no era exactamente el tiempo que invierte —no sí que sí— la Tierra en dar la vuelta alrededor del Sol, y ya se había «avanzado demasiado», Gregorio XIII hizo su última reforma, poco conocida, que consiste en suprimir tres días bisiestos cada cuatrocientos años, después de haber eliminado diez días del calendario vigente en su época. Hubo, pues, diez días menos a partir de la reforma del Papa Gregorio XIII; como si el día 30 nos dijeran que todavía estábamos en el día 21 y se empezaba a contar de nuevo. Así, el año 1700, que era bisiesto en el juliano no lo sería —y no lo fué en el Gregoriano— bisiesto. Por tanto, el año 2000 será bisiesto, si no se introduce otra reforma, porque Gregorio XIII acordó suprimir tres bisiestos en todos los años cuya centena sean múltiples de cuatro.

ALEGRIAS Y TRISTEZAS 1962

EN el orden político una alegre de capital importancia para el mundo occidental durante tantos siglos dominador, y no poco crítico, del continente africano. Me refiero, naturalmente, a la independencia del pueblo de Argelia. Ha sido una dura lección y una seria advertencia para los pueblos que aún enarbolan la infausta bandera del colonialismo. Cuando un pueblo cree en la libertad y a ella tiene derecho como cualquier colectividad humana, es fútil negársela con las palabras huecas y las fanfarrias patrioteras de los comités de la metrópoli de quien dependen y mucho menos emplear como fuerza convincente de su preferida razón los execrables atentados del «plástico». Argelia ha sido una lección para el 1962. Una lección que aún deben de aprender unos cuantos para que en Africa se deje de derramar tanta sangre inocente. Un triste suceso político ha sido el bloqueo americano a la isla de Cuba. Sin tratar de defender el régimen cubano, el empleo de la fuerza, por parte de Estados Unidos, ha sido un suceso político triste. En vísperas de elecciones el Presidente Kennedy ha querido ganarse los votos de un pueblo y sus [illegible] a costa de las lágrimas y la desesperación de otro pueblo. Se ha demostrado que los pueblos que más hablan de la paz son los que mejor están preparados para la guerra y que en el momento menos inesperado están dispuestos a emplear su gente bélica. En cuestión de [illegible] [illegible] y Estados Unidos se dan la mano.

* * *

Sin duda [illegible] el acontecimiento religioso de [illegible] la apertura del Concilio Vaticano II y su repercusión futura entre [illegible] las relaciones cristianas y [illegible] hombres de [illegible] natural. La apertura de Juan XXIII hacía una concepción cristiana más amplia, sus palabras firmes, pero llenas de bondad y sin asomo de intransigencia, sería [illegible] para mostrar en el pasado y en el futuro. Los pasajes de [illegible] [illegible] tremendos, africanos y [illegible] así como los discursos del cardenal Montini y [illegible] del cardenal Lefebvre en favor de la Iglesia de los pobres y de los humildes son posturas dentro de la [illegible] con un espíritu de [illegible] clasista que aún se manifiesta en ciertos sectores de la Iglesia oficial. Ante esta alegría religiosa no podemos ser menos que ser optimistas sin perder en ningún suceso triste.

Ha [illegible] mayo del año 62. En primer lugar, y sin que el orden guarde relación a su importancia, la lectura de «El Gatopardo», de Lampedusa, una novela única en su género que he leído más de una vez, no sólo por su estilo, impecable, sino por la visión del autor de la decadencia de un modo de vivir y los atisbos de unas nuevas formas de convivencia. El éxito en el mundo de este libro ha sido total y en Italia, su patria, en el espacio de cuatro años se han lanzado cerca de noventa ediciones. Otro libro, para mí de gran interés, ha sido «El laberinto español», del inglés Brenan, y el más subyugante descubrimiento sobre la situación social española y su gestación en los años que van de los primeros de siglo a las trágicas vísperas de la Guerra Civil. Otras lecturas que me han alegrado han sido «Los demonios de Loudun», descubriendo a un Aldous Huxley totalmente desconocido para mí; un Moravia distinto en «La Noia» y un espléndido Pasolini en «Una vita violenta». Y como siempre, desde hace ya bastantes años, el releer a don Miguel de Unamuno, una alegría de la que no me privo ningún año. Triste para mí, ha sido la lectura, en gran parte de la prensa española, de la mala interpretación y, muchas veces de la ignorancia que ha caído respecto a la postura política italiana de la «apertura a sinistra».

* * *

Tres películas me han impresionado, sobremanera, entre las muchas vistas a lo largo del año que acaba. «Mondo Cane» del italiano Gualtiero Jacopetti, antología dramática de todo aquello que verdaderamente es «cane» (perro) en el mundo habitado por el hombre; «No matarás», del francés Aufant Lara, polémica valiente y sinceríssima sobre el precepto divino y de ley natural del quinto Mandamiento, película valiente que ha herido como un dardo afilado las sensibilidades hipócritas; «La Notte», de Antonioni que plantea el problema de la incomunicación del hombre en el mundo actual. Triste ha sido para mí el ver convertido en «cowboys» la figura de El Cid y el haber hecho de su vida un grotesco relato de aventuras de la peor especie, merced, sobre todo, a la interpretación que el director Anthony Mann, especializado en temas del Oeste, ha hecho del más popular y caballeresco de los héroes españoles. Triste ha sido la desaparición de las pantallas del gran Charles Laughton, uno de los más extraordinarios actores de la Historia del Cine y la prematura muerte de ese compendio de feminidad que era Marylin Monroe. Triste, también, la ausencia del cine español de las pantallas mundiales y su nulo progreso en 1962. En teatro la representación en Italia, por parte de una compañía de Torino, de «La Celestina» en una versión italiana completísima, tres horas y media de duración, y aclamada a teatro lleno en muchas capitales de Italia. Yo mismo asistí a una de esas representaciones memorables. Triste el amaneramiento de Alfonso Paso en la escena española y, aunque el mismo gusta de declarar que sólo sabe lo que hace, conoce de sobra sus posibilidades que se esperaban mucho más fecundas de contenido, aun sacrificando, como en el caso de Buero Vallejo, el simple menester teatral a una honradez más profunda.

* * *

Un gesto humano por el que siento admiración profunda ha sido el telegrama mandado por Bertrand Rasell a Kruschef en favor de la paz, que no es sino el compendio de la actitud del filósofo inglés ante la situación internacional. Me ha entristecido el gesto soberbio y cruel de los generales franceses «plastiquerros» de Argelia hasta el día de la independencia del territorio africano.

JAVIER PEREZ PELLON

LIBRERIA LA A

EL CABALLO DE TROYA

Museo Nacional de Escultura

HORARIO DE INVIERNO

Mañana: de diez a una y media.

Tarde: de tres y media a seis

Precio de la entrada, diez pesetas

Sábados: entrada gratuita con el mismo horario

Domingos: de diez a una. Precio, cinco pesetas

SU FIRMA BASTA...

Viaje comodamente sin dinero por España y el extranjero con su TARJETA DE CREDITO.

firme su factura: a su regreso las hará efectivas en su domicilio sin ningún recargo.

Su otra TARJETA DE CREDITO le abrirá las puertas de los mejores:

HOTELES, RESTAURANTES, SALAS DE FIESTA, ESTACIONES DE SERVICIO, TALLERES DE REPARACION, TIENDAS DE TODO TIPO, AGENCIAS DE VIAJES, ETC.

Información:

Diners Club S. A. E.

Maria de Molina, 12, 1.º - Teléfono 27317 (edificio T. Lopez de Vega).